Reflexiones en Torno a la Noción de Obligación

MIGUEL ANGEL HERNÁNDEZ ROMO
Profesor de Derecho Internacional Privado en el Departamento de Derecho de la UIA; y de Teoría General de las Obligaciones en la Escuela Libre de Derecho.

JORGE HERNÁNDEZ ROMO
Profesor de Derecho Procesal en el Departamento de Derecho de la UIA y en la Escuela Libre de Derecho.

Estamos convencidos de que el meollo de las disciplinas jurídicas se encuentra en la teoría general de las obligaciones, en mérito de que en ella convergen todas las ramas del derecho. Ante la celebración de un negocio jurídico, ante la realización de un hecho jurídico, ante la omisión de una conducta debida, la interrogante forzosa se nos presenta: ¿qué obligaciones y qué derechos nacen de tal situación?

Por esa razón se hace necesario determinar el significado claro y el alcance preciso de lo que es una obligación.¹

Al iniciar el estudio de las obligaciones, hemos encontrado dos diferentes nociones de la obligación, que a nuestro modo de ver son contradictorias y llevan a confusión,² razón por la que pretendemos la siguiente reflexión sobre el tema.

¹ Cabe aclarar que en este estudio nos referimos a la obligación como deber y excluimos lo referente a la obligación como título de crédito a que se refieren los artículos del 266 al 228 de la Ley Comercial de Títulos y Operaciones de Crédito.

² En este estudio no deseanos entrar a la teoría que distingue entre el débito y la responsabilidad y sólo deseanos hacer somera referencia a ella. En efecto, "Amira trató de demostrar que en las antiguas fuentes del Derecho del norte de Alemania, el moderno concepto de obligación aparece integrado por esos dos elementos, débito y la responsabilidad, los cuales aparecen completamente separados: debiutum (shuld) es una relación de deber; responsabilidad (haftung), en cambio, es una relación de sujeción de una persona, cosa o patrimonio a otra persona, en garantía de un débito existente a favor de ésta"... "Otros juristas alemas se han opuesto terminantemente
Planiol explica: 3 “La noción de obligación ha sido ya analizada y opuesta al derecho real, con el nombre de derecho de crédito. Recordemos que consiste en una relación jurídica entre dos personas, una de las cuales es acreedora y la otra deudora. La relación total se llama obligación; considerada, especialmente, del lado pasivo, recibe el nombre de deuda, y el de crédito si se considera el lado activo, pero la palabra obligación frecuentemente se toma en un sentido restringido como sinónimo de deuda”.

De Gesperi, 4 hace una exposición de la “evolución de la noción de obligación” en los siguientes términos: “a).—El concepto de derecho de crédito, es decir, la relación jurídica entre acreedor y deudor, se designa con la palabra obligación, usada en un sentido estricto. Rocca Sastre y Puc Brutau caracterizan su noción como la relación que media entre dos personas en virtud de la cual una de ellas, el acreedor, puede exigir de la otra, llamada deudor, determinada prestación, garantizada con todo el patrimonio de esta persona obligada: Puc Brutau, fundamentos +, 2, Pág. 24, Núm. 4. Se debe en la cuenta así que la obligación no es sólo deuda, sino vínculo jurídico entre dos personas que tiene por contenido una prestación. Del lado pasivo es una deuda, pero del lado activo es un crédito.—Gamarra. Op. Cit. Pág. 18. Núm. 2”...

c).—Se admite que la obligación en su unidad compleja no es más que una especie de relación jurídica que se compone de dos sujetos: acreedor y deudor, unidos por un vínculo jurídico. Mas dentro de esa relación, apunta Gamarra, la posición del acreedor es de preeminencia y la del deudor de subordinación. El deudor se encuentra en una situación de deber (deuda);


“Dos conceptos que parecen ser antitéticos, deber y responsabilidad, logran ser amalgamados en la tarea de conceptualizar la obligación... Dicho con otras palabras, se advierten renovadas tentativas de asimilación, pues las distinciones se reducen a bien poca cosa...”


debe hacer algo o abstenerse de hacerlo; es decir, debe cumplir una presta-
ción en beneficio del acreedor. El acreedor está en una situación de poder:
más concretamente, de derecho subjetivo”…

En nuestro medio, el tratadista Borja Soriano, adota la siguiente defi-
nición: “Obligación es la relación jurídica entre dos personas en virtud de
la cual una de ellas, llamada deudor, queda sujeta para con otra, llamada
acreedor, a una prestación o a una abstención, de carácter patrimonial,
que el acreedor puede exigir al deudor”.

Por otra parte, el licenciado Gutiérrez y González, expone:— “La
definición clásica de obligación, asienta que ésta es la relación jurídica
que se establece entre una persona llamada acreedor, que puede exigir de
otra llamada deudor, una prestación o una abstención de carácter patri-
monial”.

Se advierten en los textos apuntados, dos corrientes: una que pone de
relieve la situación del acreedor y otra que realiza la del deudor, pero en
una y otra de las definiciones propuestas los elementos que se ofrecen son:
los sujetos, acreedor y deudor; la relación jurídica que vincula al acreedor
con el deudor; el objeto que puede consistir en un dar, un hacer o una
abstención.

Más aún, muchos tratadistas usan indistintamente como sinónimos, los
términos derecho de crédito, derecho personal u obligación.

Los sostienen que la noción de obligación que comprende el deber y
e el derecho o contempla solo éste, adquiere de defectos técnicos y puede llevar
da confusión, por los siguientes motivos:

Los actos de obligación que descienden del elemento deudor, usando
una licencia retórica, toman erróneamente la parte por el todo, violan el
principio de contradicción y se apartan de la realidad contemplada por el de-
recho en materia de obligaciones.

Los filósofos enuncian el principio de contradicción en la siguiente for-
ma: “Es imposible que algo convenga y no convenga a una misma cosa y
bajo un mismo aspecto (Aristóteles, Metaf. 4, 3), o bien, ninguna cosa
cuente ser y no ser a la vez”.

5 Borja Soriano M., Teoría General de las Obligaciones, Porrúa, México, 1953.—
6 C. Pág. 31.
7 Gutiérrez y González E., Derecho de las Obligaciones, Cajica, Puebla, 1961.
Pág. 52.
8 Ibid. Pág. 65.
9 Recordemos que “omnis definitione periculisissima est”. Por otra parte deseanos
clarar que pretendemos seguir el axioma “Dicere de sitia, bib de personis”.
En el presente caso, la definición que se impugna pretende definir la obligación y hace referencia al derecho. Ahora bien, si es un derecho lo definido, no es obligación y si es obligación no es derecho, porque precisamente debe distinguirse uno de los términos del otro.

Efectivamente, los términos derecho-obligación si bien son correlativos, son distintos y en consecuencia no son iguales y en tal virtud no pueden usarse indistintamente; no son sinónimos.

En efecto, el derecho subjetivo es una relación jurídica en virtud de la cual una persona llamada acreedor puede exigir de otra llamada deudor, una prestación o una abstención.

En otro lugar, hemos escrito que al estudiar la estructura lógico-jurídica de la norma (derecho objetivo), los filósofos juristas señalan dos elementos formales: el supuesto jurídico y las consecuencias de derecho.

El supuesto jurídico es la hipótesis que prevé la norma y a cuya realización atribuye ciertas consecuencias de derecho; en cambio, las consecuencias de derecho son los efectos inmediatos que derivan de la realización del supuesto normativo y que consisten en el nacimiento, modificación, transferencia o extinción de derechos o de obligaciones.

Al realizarse el supuesto normativo surgen las consecuencias de derecho que se traducen en una obligación a cargo de un sujeto y en un correlativo derecho a favor de otro, respecto del bien protegido por dicha norma, quedando vinculados el facultado y el obligado por la relación jurídica.

El hecho jurídico que resulta de la realización del supuesto de la norma, engendra una relación entre dos sujetos, de los cuales, uno es el titular de un derecho y el otro reporta la correlativa obligación. La relación jurídica nacida del hecho jurídico se denomina derecho subjetivo si contemplamos el extremo de la misma donde se encuentra el facultado, y recibe el nombre de obligación si se toma en cuenta el extremo de la relación jurídica donde está el obligado.

Etimológicamente la obligación viene del término latino “obligatio-nis”,11 “acción de atar, estado del que se halla atado”. Nótese bien que no se dice “estado del que se halla facultado”.

El diccionario de la Real Academia nos enseña que la obligación es una “imposición o exigencia moral que debe regir la voluntad libre. Vínculo que sujeta a hacer o abstenerse de hacer una cosa, establecido por precepto de Ley, por voluntario otorgamiento o por derivación recta de ciertos actos”.

En cambio, el propio dicionario, al enunciar el significado del término “facultad”, enuncia: “aptitud, potencia física o moral, poder, derecho para hacer alguna cosa”.

El término obligación, comenta un pensador, en general significa una “necesidad moral y absoluta, categórica” de guardar una conducta. Decimos que la obligación implica una necesidad, en mérito de que si alguien frente a una norma queda en libertad para obrar en un sentido o de otro modo, no se considera que haya obligación. La obligación impone necesidad, pero no física, sino moral que deja en libertad psicológica pero no moral, toda vez que lo moral va por medio del conocimiento intelectual y dicta a la voluntad un imperativo, imponiéndole una fuerza. El obligado puede pasar por encima de la obligación, pero ese hecho no quita la obligatoriedad, la necesidad que experimenta el obligado de guardar una conducta, ni desvanece el vínculo que le sigue obligando.

Ahora bien, de conformidad con la definición expuesta, se pone de relieve la facultad que implica la posibilidad de actuar o de no actuar y tal expresión se contraría a la de exigencia, a la de necesidad. En esta virtud, si la obligación es necesidad de actuar, no significa facultad o derecho de actuar, habida cuenta que los derechos son renunciables y las obligaciones no lo son.

La Institut a al definir la obligación pone de relieve la necesidad de la conducta. “Nunc transeamus ad obligationes. Obligatio est iuris vinculum, quo necessitate astringimur alicuius solventiae rei secundum nostrae civitatis iura”.

No faltará quien pretenda observar que nos encontramos ante una disquisición meramente académica, bizantina, toda vez que a todo derecho corresponde una obligación y que a toda obligación corresponde un derecho. En consecuencia, se añadirá, donde se define un derecho, implícitamente se define una obligación y viceversa, cuando se define la obligación se hará referencia al derecho.

Tal objeción u observación se basa en una confusión mental y origina consecuencias absurdas.

Toda definición debe, siguiendo las reglas lógicas de la definición, adecuarse al objeto definido; no por aproximaciones, ni en forma implícita, sino de una manera precisa y clara; de lo contrario habrá que estar haciendo definiciones de definiciones hasta el infinito. Una definición que al pre-

12 Rahaim Salomón, O. C. Pág. 552.
13 Corpus iuris civilis, Institutiones. Liber Tertius XIII.
tender definir la obligación enunciara lo que es derecho, pecaría contra tal principio.

Es cierto que a todo derecho corresponde una obligación y que a toda obligación corresponde un derecho, pero tal aseveración solo significa que los términos son correlativos. Si son correlativos, no son iguales, no son convertibles; luego son distintos.

Los términos padre-hijo son correlativos, pero son totalmente distintos. Tan es así, que el uno es causa y el otro efecto; tan es así, que la ley les atribuye derechos y obligaciones diferentes. Los términos profesor-alumno son correlativos, pero son totalmente diferentes y son diferentes las obligaciones del profesor a las del alumno. Los términos comprador y vendedor son correlativos y nadie pretenderá sanamente, definir al uno por el otro.

Asimismo los términos acreedor-deudor, derecho-obligación, aunque son correlativos son diferentes y no deben ser confundidos.

GIORGIANI enseña: 14 "en la obligación encontramos la presencia de dos situaciones vinculadas a dos personas diversas, una de las cuales está en posición subordinada respecto de la otra; de estas dos situaciones, al menos para la inmensa mayoría de la doctrina, una entra en la categoría del deber y la otra en la del poder".

Un axioma jurídico enuncia que los derechos son renunciables y las obligaciones no lo son. El derecho es renunciable toda vez que se traduce en una facultad, en una posibilidad de actuar o no actuar. Por contra, la obligación no es renunciable, en razón de que implica necesidad, exigencia, y lo necesario, con necesidad moral en el caso de lo jurídico, es aquello que tiene que ser, de tal modo que no puede dejar de ser.

Es cierto que siendo correlativos los términos derecho-obligación, uno solo es el vínculo, una sola la relación o el lazo que los une. Estimamos que la situación consistente en que tanto en el derecho subyugado como en el deber hay una relación que uno al acreedor y al deudor, es la causa que lleva a algunos tratadistas a llamar obligación tanto al deber como al derecho subyugado. Sin embargo, consideramos que tal confusión debe aclararse, tomando en consideración que a dos realidades diferentes deben corresponder dos términos diversos.

Es decir, algunos autores incurren en el error de tomar la parte por el todo, al identificar por un lado la relación jurídica con el derecho subyugado, y por otro lado al identificar también la obligación con la relación jurídica, sin percatarse de que debemos distinguir la relación, de los sujetos unidos por la misma; en efecto, la relación es un ordo unius ad aliud.

es decir el orden que guarda una cosa con respecto a otra y no debe confundirse el orden, con los sujetos u objetos ordenados.

No debe sorprendernos encontrar una continua correlatividad y contraposición en materia jurídica. Así tenemos el derecho objetivo y el derecho subjetivo; el derecho público y el derecho privado; el derecho real y el derecho personal; el derecho absoluto y el derecho relativo; el acreedor y el deudor; así también el derecho subjetivo es correlativo y se contrapone a la obligación.

El derecho subjetivo se caracteriza por la vinculación entre acreedor y deudor con la preeminencia de aquél sobre éste. La obligación se caracteriza por la vinculación entre deudor y acreedor con la sujeción de aquél a éste. Entonces, ambos conceptos tienen como elementos objetivos comunes: la relación y el objeto; y dos elementos subjetivos permanentes: acreedor y deudor; sin embargo tienen un elemento diferencial, a saber, la preeminencia del acreedor sobre el deudor y la sujeción del deudor para con el acreedor. Llamar derecho subjetivo sólo a la relación es tomar la parte por el todo. Llamar obligación sólo a la relación es incurrir en el mismo error.

En efecto, no es lo mismo estar de un lado de la relación que del otro lado; no es lo mismo ser padre que ser hijo; no es lo mismo ser profesor que alumno; no es lo mismo ser acreedor que deudor; no es lo mismo ser facultado que obligado; no es lo mismo ser comprador que vendedor. Quien aserreco lo contrario viola el principio de contradicción: toda vez que nadie puede ser causa de sí mismo, ni ser deudor o acreedor suyo propio, ni venderse algo que es suyo.

La relación que vincula al padre con el hijo se llama parentesco. Si se contempla del padre hacia el hijo tenemos la paternidad; si se enfoca del hijo al padre, tenemos la filiación. No es lo mismo ser padre que hijo, ni es lo mismo la paternidad que la filiación, aunque en una y otra exista el vínculo del parentesco.

Tales observaciones no son meras disputaciones académicas; cobran una relevancia especial en la práctica jurídica como se puede constatar en los efectos, derechos y obligaciones que se atribuyen a cada uno de ellos.

El fenómeno jurídico que señala precisamente la situación del acreedor, se llama derecho. El fenómeno jurídico que apunta la situación especial del deudor se denomina obligación. El derecho es facultad, poder y es renunciable. La obligación es necesidad, exigencia de actuar y no es renunciable.

En conclusión, siguiendo el pensamiento claramente expuesto por los juristas romanos, debemos rechazar la noción de obligación que connota
un derecho subjetivo porque es errónea e induce a conclusiones falsas; y por el contrario debemos adoptar la que describe la obligación como la relación jurídica en virtud de la cual una persona llamada deudor queda sujeta para con otra llamada acreedor a una prestación o a una abstención de carácter patrimonial.¹⁵

¹⁵ GIORGIANNI M., O. C. Pág. 185.
VON THURN A. Tratado de las Obligaciones. Reus, Madrid. 1931.